

siempre nos recordará aquella piedra miliaria que allí cerca aún conocieron nuestros abuelos.

Sea lo que fuere, el caso es que, en aquel llano se construyó una iglesia, no pequeña, dedicada a San Vicente, que nacido en Valencia en 1350, ingresó en la Orden de Predicadores, famoso no sólo como Maestro en Filosofía y Teología, sino más como Predicador popular y milagrero, recorriendo España, Francia e Italia, que trabajó por la unidad de la Iglesia para superar el cisma de Avignon, Compromisario en el Compromiso de Caspe y trabajador por la paz en la guerra de los 100 años. Murió en Vannes (Francia), el 5 de abril de 1419.

Pero lo cierto es que ahí tenemos esa Ermita con una fecha en la arcada de encima de la puerta: 1614. Dentro de 20 años el IV Centenario.

Y estamos en lo mismo: ¿por qué en la parte derecha mirando al altar mayor, un altar dedicado a San Miguel? Altar que no conviene desaparezca o al menos su memoria, en escultura, pintura o azulejos, incluso recordando el día de su fiesta, el 29 de septiembre: Sant Miquel de Bemes le llaman en algunas partes (Sarratella).

En momentos calamitosos: peste, sequía, peligro de pedrisco... los pueblos hacían y siguen haciendo en algunas partes, Peregrinaciones o Procesiones de Rogativas para implorar del cielo el cese o detención de esas calamidades. Estas Procesiones unas veces eran a ermitas cercanas y se hacían en un sólo día o una sólo mañana y otras podemos recordar la de San Mateo a la Virgen de los Ángeles, las de Albocácer a San Pablo, San Miguel, la Esperanza, San Pedro Mártir, la de Benlloch al Adjutori, de Cabanes a Les Santes... De las segundas tenemos la de Catí a Sant Pere de Castellfort, la de Useres a Sant Joan de Penya Golosa, la dels Pelegrins, como la llaman corrientemente.

Pero, ¿y qué tiene que ver esto con un altar de Sant Miquel en la Ermita de San Vicente? Pues, sí; veamos. En el término de Alcalá, a pocos metros de nuestro Río de Cuevas, cuando éste se adentra en dicho término, hay ruinas, pocas, de lo que en su día fue una Ermita dedicada a San Miguel.

Todos sabemos que, en tiempos pasados, los pueblos vecinos solían estar reñidos, enemistados: por ej. Benasal y Albocácer, Villanueva y la Torre o Benlloch... Gracias a Dios todo eso ha desaparecido y todos nos queremos como buenos hermanos. ¿Y Cuevas, no tenía algún vecino contrario? Pues, sí: Alcalá, lo cual salía a relucir con cualquier ocasión, por ej.: Como el término de Cuevas linda con el de Alcalá en la Cabaneta, la Vall d'Angel, Hostal de Gàvia, el Mus, hasta el Molí Ensebit. Cuando iban a trabajar fincas colindantes o cercanas, se "escriidassaben". Comenzaban los de Alcalá: Hala que no tienen campanar", y contestaban los covarxins: "Hala que trauen l'aigua a esquelletes i encara no trauen mitges". Sabido es que la iglesia y campanario de Cuevas que es de finales del XVIII y el campanario de principios del XIX. Lo de Alcalá es anterior.

Me contaba mi padre que un día mi abuelo Pepe, fue con sus amigos (cosa de fadrins) a Alcalá donde había "bous", de Vila. Están por la calle, delante o detrás del toro, pero llega un momento en que el toro lo que puede; ve una puerta abierta y a ella se dirige, pero cuando la tiene cerca, desde dentro se la cierran, porque le conocen que era "covarxi". Evitó la cornada gracias a que llevaba una "manteta" que pudo tirarla a los ojos del "bitxo".

Pero volvamos al asunto. La Ermita de San Miguel de Alcalá era lugar de Romería de los de Alcalá, pero también de los de Cuevas. Los de Cuevas no la tenía, hacían la Romería a San Miguel de Alcalá. Cada cual